

Crítica | Música ♦ **Ismael G. Cabral**

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA [★★★★]

Iglesia de Santa Marina. 23 de diciembre. **Programa:** *Misa en si menor BWV 232*, Bach. **Intérpretes:** María Espada, soprano. Carlos Mena, contratenor. Lluís Vilamajó, tenor. José Antonio López, barítono. Coro Madrigal. Mireia Barrera, directora. Orquesta Barroca de Sevilla. Juanjo Mena, director.

Hacia nuevas metas

Edificar la *Misa en si menor* de Bach es una de las empresas más difíciles que puede asumir cualquier conjunto que se lo proponga. En este sentido, los miembros de la Orquesta Barroca de Sevilla (OBS) hablaban de este concierto, interpretado en cuatro ciudades andaluzas, en el sentido de meta. Y escuchados los óptimos resultados, esa meta no se puede entender sino como el principio de una nueva etapa en la que la formación, asegurada su economía y establecida en una sede (no es un capricho, es una necesidad), encare proyectos de tanta o mayor envergadura que éste.

Escrita durante décadas y, en buena medida, compendio de toda la música de Bach anterior a 1749, la *Misa*, por encima de su complejo entramado técnico, sobresale por aunar, en una de las muchas posi-

bles lecturas musicológicas, la tradición luterana, de la que procedía el compositor, y la católica, en la que se situaba Federico Augusto II, monarca mecenas de Bach. Con una duración cercana a las dos horas, la OBS, reforzada para la ocasión con primerísimos atriles (Manfredo Kraemer en el concertino, Marc Clos en los timbales...) brindó, gracias a la generosa, expansiva y controladora batuta de Juanjo Mena, una lectura bien contrastada y de jugosas dinámicas, sacando todo lo mejor de un conjunto que interpreta con instrumentos y criterios historicistas.

Acompañó a todo ello el Coro Madrigal, admirado en *El Mesías* hace dos años, y consagrado en una ejecución en la que destacó la limpidez de su canto y el acierto en las entradas, demostrando una labor preparatoria de gran inten-

Los espacios históricos ya no cue-lan. La OBS pide a gritos un teatro



La OBS, en concierto.

sidad, tarea de Mireia Barrera, a la sazón actual responsable del Coro Nacional de España. En las voces tampoco hubo equívocos, Vilamajó lució una voz de gran brillo tenoril en el *Benedictus*, Carlos Mena puntúa como un contratenor que ya está haciendo historia y María Espada posee un timbre no resuelto del todo pero cálido y aterciopelado.

Ellos y el público tuvieron que hacer frente a un invitado no por esperado menos incómodo: el frío, la Iglesia de Santa Marina es un congelador. La idea de los "espacios históricos" es una postal que ya no cuela. La OBS pide a gritos un teatro.

Crítica | Cine ♦ **Francisco Casado**

CÁNDIDA [★]

España, 2006. **Dirección:** Guillermo Fesser. **Argumento y guión:** Guillermo Fesser, Javier Fesser. **Intérpretes:** Cándida Villar, Jorge Bosch, Raúl Peña, Víctor Sevilla y Yaiza Guimare. **Fotografía:** José María Civit. **Color:** **Música:** Cope Gutiérrez. **Duración:** 101 minutos. **Todos los públicos**

Tributo a una chacha

Guillermo Fesser, del dúo cómico Gomaespuma, emula a su hermano Javier, con quien hizo los guiones de *El milagro de P. Tinto* y *Las aventuras de Mortadelo y Filemón*, debutando en la dirección. Ha elegido a Cándida Villar, una humilde mujer nacida en Martos (Jaén) hace 75 años, a la que conoce desde que entró a servir con su familia cuando era un niño y a la que, cuando se fue de casa, se llevó con él. De sus conversaciones con ella escribió un libro, *Cuando Dios ahoga, aprieta pero bien* y la metió en su programa de radio encargándole la crítica de cine que como pueden imaginar puede hacer una mujer analfabeta.

A fuerza de voluntad aprendió, para poder leer el guión de la película, sobre una ficción basada en he-

chos reales y saberse los diálogos de memoria para interpretar su historia.

La comicidad del filme sale de su forma de hablar, de confundir las palabras, ya que el resto es una tragedia. Ella, un alma buena, quiere hacer felices a los demás. El guión cae al final en el sentimentalismo al querer arreglar la vida a un locutor de TV y renunciar a lo que es su sueño de tener una casita en el campo con tres gallinas, por estar cerca de los suyos.

La puesta en escena se limita a coordinar las secuencias sueltas, de lo más surrealistas, y a evitar la falta de profesionalidad de Cándida con la planificación más conveniente. Un homenaje a las

mujeres que sirven a los demás para hacerles la vida más cómoda con esta mujer entrañable.

La comicidad reside en su forma de hablar. El resto es una tragedia